

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE HISTORIA ECONÓMICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

XXII JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Río Cuarto (Córdoba)

21-24 de septiembre de 2010

ISSN 1853-2543

### **El Consejo Nacional de Posguerra en la mira del debate público**

Teresita Gómez/ Silvia Tchordonkian

CESPA/ Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

[tmcgomez@gmail.com](mailto:tmcgomez@gmail.com) / [silviatch@yahoo.com.ar](mailto:silviatch@yahoo.com.ar),

En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, el clima de ideas es favorable a la intervención del estado en la economía. Argentina registra por entonces una importante diversificación de la estructura productiva, reflejada en el surgimiento y fortalecimiento de nuevos sectores productivos. La creación del Consejo Nacional de Posguerra en agosto de 1944 se inscribe en ese contexto de intervencionismo estatal y de búsqueda de herramientas para resolver el tránsito hacia la paz.

Los intercambios de opiniones sobre el intervencionismo que diariamente aparecen en los medios de prensa son parte de un debate no formal del que participan amplios sectores de la sociedad argentina, que se integra al que desde el ámbito intelectual se viene dando desde la década anterior, reflejado por las publicaciones especializadas.

El presente trabajo intenta recuperar parte de ese debate centrándose en la repercusión generada por la creación del Consejo Nacional de Posguerra en la opinión pública, a través de los diarios de mayor circulación y de diferentes revistas especializadas.

### ***Introducción***

La intervención del Estado en el devenir económico de los países, ha sido un tema muy tratado en la literatura especializada. En la década del treinta, observamos en los

periódicos argentinos, aparecer cada vez con mayor asiduidad, notas que invitan a la reflexión sobre esa temática.

Si la creciente intervención del Estado comenzó por ser resistida a inicios de la década del treinta, esta actitud se modificó en forma elocuente a medida que pasaba el tiempo, cuando el conjunto de la sociedad se vio enfrentado a los problemas que generaba la crisis desatada entre 1929 y 1930. Las dificultades que se presentaban en la economía mundial generaban, una desconfianza creciente en el hasta ese momento alabado *laissez faire*. Resultaba evidente que los mecanismos de regulación automática de la economía, se mostraban tan ineficientes como la distribución de los recursos, lo cual se reflejaba en una lenta recuperación de los niveles de actividad económica.

La falta de un diagnóstico eficaz desde la teoría liberal ante la crítica coyuntura, obligó a los gobiernos a ensayar diversas medidas, centralizando la toma de decisiones y planificando un rumbo.

El análisis del fenómeno económico que supuso la Gran Depresión, dio lugar a una intensa actividad también desde el ámbito académico en búsqueda de paliativos y nuevas herramientas operativas para reactivar la economía.<sup>1</sup>

Cuando estalló el segundo conflicto mundial del siglo XX, la acción del Estado aparecía ya como el único refugio que permitía capear las incertidumbres que esa situación generaba. El futuro, inmediato o mediato, en medio de la avalancha de informaciones que cubrían las primeras páginas de los periódicos sobre el inevitable avance de la guerra, perturbaba tanto a los europeos como a los argentinos, por más que los últimos no fueran partícipes directos de las acciones que comenzaban a asolar al viejo continente.

En la primera parte de este trabajo nos proponemos revisar a grandes rasgos, las repercusiones que la Gran Depresión tuvo en los países de América latina, para luego detenernos en lo sucedido en Argentina, y una vez allí, dar cuenta de las miradas de los medios de prensa consultados, sobre un organismo de generación de políticas económicas, como fue el Consejo Nacional de Posguerra. Nuestro estudio se ha centrado en revistas de la época: *Hechos e Ideas*, *La Revista de Economía Argentina* y *Argentina Fabril* y en dos periódicos “*La Prensa*” y “*El Mundo*”. Cada publicación responde a públicos diferentes, con miradas ideológicas y políticas disímiles, que se evidencian al dar cuenta de los acontecimientos que transitan la cotidianeidad argentina y mundial.

---

<sup>1</sup> Ver Gómez/Lesta (2008)

### ***Repercusiones de la crisis de 1929 en las economías latinoamericanas***

Las modificaciones que se producen en el mercado mundial a partir del crack de 1929 se reflejarán de un modo contradictorio en los países de Latinoamérica, cada uno de los cuales sufrirá diferentes impactos, dependiendo en gran medida de su estructura económica.

Al cerrarse o restringirse, según los casos, los habituales mercados compradores, las economías latinoamericanas, básicamente primarias, se verán obligadas a replantear sus estrategias de crecimiento. El modelo de “crecimiento hacia fuera” vigente hasta entonces, va a ser sustituido al cabo de ingentes intentos de diversificación de la producción. Algunos países del área – Brasil, México, Argentina -, retomarán la senda de la industrialización que habían comenzado a transitar durante la Primera Guerra Mundial, y que fue desestimada una vez que los intercambios comerciales con los países industrializados se normalizaron tras el fin del conflicto.

En general, los mercados latinoamericanos serán codiciados por los países europeos. No obstante hallarse en medio de procesos de reconstrucción de sus economías, en los años veinte la recomposición de las balanzas comerciales de los países desarrollados exigía volver a ocupar los mercados de los que la dinámica de la guerra había privado. De allí que recuperar esos espacios, que durante el conflicto habían sido en buena medida abastecidos por los Estados Unidos, se les planteó a los países europeos como una prioridad. Es cierto que tanto Gran Bretaña como Francia y Alemania se encontraban con grandes dificultades en sus aparatos productivos como para salir a competir con los Estados Unidos que habían tenido un crecimiento muy significativo en esos años.

Por su parte, el problema que afrontaban los países del sur, era la caída de los precios internacionales de las materias primas, su principal fuente de recursos. Con lo que vendían, no alcanzaban a cubrir los mismos niveles de bienes manufacturados que en los años anteriores. Este paulatino deterioro de los términos del intercambio será también un elemento impulsor de transformaciones en las estructuras productivas de estos países. Sin embargo, el proceso transformador se llevaría a cabo en medio de grandes convulsiones, revoluciones, cambios de gobierno, que no encontrarían rápidas y acertadas respuestas a las situaciones de incertidumbre que se presentaban en el mercado internacional.

En ese contexto conflictivo, se asistía por doquier a un intento de abastecer a los mercados internos con manufacturas producidas localmente, que hasta la crisis eran provistas las importaciones. Con ello se iba marcando una fuerte complejización de las estructuras internas de las economías latinoamericanas, agudizadas en la medida en que la Guerra desencadenaba actitudes proteccionistas que derivaban en un creciente autoabastecimiento de estos mercados. Paralelo a este fenómeno se observaba una tendencia descendente en el comercio exterior de América latina, que se mantuvo con variaciones hasta 1940. Recién en ese año, con la amplitud que tomaría la Guerra, los países beligerantes volverían a demandar los productos de esta parte del mundo.

### ***Argentina ante la crisis: Situación de su balanza comercial y sustitución de importaciones.***

Argentina no pudo sustraerse a los efectos generales que vivieron el resto de los países latinoamericanos tras el crack de 1929. Producido éste, si bien los volúmenes de las exportaciones permanecieron en los primeros años más o menos estables, los precios internacionales de los productos primarios cayeron vertiginosamente. Por su lado, los valores de los productos de importación, en general manufacturas, registraron leves aumentos. Este deterioro de los términos de intercambio, si bien se intensificó con la depresión, venía registrándose ya desde mediados de la década del veinte.

Al igual que en otros países en el contexto de la crisis, el Estado en Argentina, tendió hacia un mayor intervencionismo en lo económico, intentando regular la producción. Este fue el signo de todos los gobiernos que surgieron después del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 que desplazó al gobierno democrático de Hipólito Irigoyen.

Como consecuencia inmediata del cambio que se produjo en el mercado internacional, la economía argentina comenzó a cerrarse sobre sí misma. En este cierre se tornó necesario satisfacer las demandas de un mercado interno en crecimiento, siendo inmejorables las condiciones para el surgimiento de determinadas actividades industriales. Se dio paso así, a un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que tendría como característica principal el basarse, en lo sustancial, en la acción de grandes grupos oligopólicos.

Otro de los rasgos que registró este proceso, fue que no todas las ramas de la industria evolucionaron con la misma intensidad. Desde el aparato del Estado, en acuerdo con los intereses de los sectores hegemónicos, se favorecía el surgimiento y consolidación de

determinadas industrias en detrimento de otras. Esto fue posible mediante la aplicación de mecanismos reguladores tanto de los precios como del tipo de cambio, así como por la implementación de cuotas de importación y exportación.

Esta sustitución de importaciones tuvo como objetivo inmediato, como decíamos, cubrir las demandas del mercado interno. En lo mediano se buscó recuperar el equilibrio del balance comercial y de pagos. De ningún modo se pretendía constituir un sector industrial integrado.

### ***Argentina frente a la segunda guerra mundial.***

Al estallar la Segunda Guerra, Argentina, un país no comprometido directamente en el conflicto, mantuvo la misma posición que en 1914: la neutralidad.<sup>2</sup> Esta posición, compartida en principio por todos los países americanos, sería objetada a partir del ataque japonés a Pearl Harbor, que determinó la entrada de los Estados Unidos en el conflicto. A partir de entonces los Estados Unidos hicieron un llamado a todos los países latinoamericanos – amparándose en tratados de solidaridad continental establecidos con anterioridad- instándolos al rompimiento de relaciones y a la inmediata declaración de guerra al Eje.

Esta actitud dio origen a un período de tregua y afloje entre las representaciones diplomáticas argentinas (que insistían en el mantenimiento de la neutralidad) y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Esa tregua, matizada según los problemas y las circunstancias, se mantuvo aún después de terminada la Guerra, y condicionó, en buena medida, la política interna y exterior de Argentina durante esos años.

En este marco conflictivo, la economía argentina trataba de satisfacer las demandas de su mercado interno. Día a día se iba incorporando al mercado urbano una mano de obra no calificada (dada su procedencia rural) en busca de las mejores alternativas laborales que sin dudas ofrecía el proceso de industrialización puesto en marcha.

Objetivamente se produjo un aumento del número de establecimientos fabriles, del índice de ocupación y de la producción manufacturera así como del nivel de vida de la población, favorecidos a partir de 1943 por la aplicación de una política de redistribución del ingreso. Como consecuencia, ya en estos años, se evidenció el

---

<sup>2</sup> Existe una amplia bibliografía sobre este tema, entre los que podemos mencionar: Rapoport, Mario (1997) El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo; Rapoport, M. (1988) ¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial; Sanchís Muñoz, José (1992) Argentina y la Segunda Guerra Mundial; . Corigliano Francisco (2009) Todo es Historia N° 506.

deterioro creciente de los índices de productividad, fruto en parte de la utilización a full de las maquinarias y de los equipos industriales y de la imposibilidad de re – equipamiento, generada por la guerra.

Existe un cierto consenso en considerar que al iniciarse el conflicto bélico mundial, la recuperación de la economía argentina de los embates de la crisis de 1929/30 ya era un hecho. A partir de 1933 y hasta el año de estallido de la guerra, se registró a un crecimiento del 4% anual.<sup>3</sup>

En este escenario, desde los años treinta, asistimos a la dotación institucional de una serie de herramientas para que la economía argentina pudiera hacer frente a la nueva situación que se abría en el mercado mundial. Desde el Banco Central a las Juntas Regulatoras, pasando por las políticas de control de cambios, el estallido de una nueva conflagración mundial llevó a diseñar otro tipo de instituciones, entre las cuales ubicamos la creación de la Secretaría de Industria y Comercio, el Consejo Nacional de Racionamiento dependiente de aquélla, el Consejo Nacional de Posguerra. La importancia de estas creaciones radica tanto en el reconocimiento del lugar que la industria venía teniendo en la estructura productiva de la Argentina, como en la necesidad de ir preparando las estructuras para la inmediata posguerra. En ese momento, en que las principales economías industriales retornarían con su producción al mercado internacional, la economía argentina debería estar en condiciones para no perder el terreno ganado en los años de conflicto.

### ***La prensa frente al nuevo escenario mundial y nacional***

#### **1. Las revistas de tirada mensual**

Las cuestiones sobre las que hicimos referencia más arriba, derivadas de las alternativas mundiales y sus consecuencias a nivel nacional, serán los temas centrales que abordarán las publicaciones, sean académicas, políticas, o de difusión, a lo largo de los años comprendidos en las décadas del treinta y cuarenta. Como bien lo señala Laura Ruiz Jiménez (2006), “los grupos de interés y los partidos políticos los utilizaron como vías de expresión (a los periódicos), y la ciudadanía acudió a ellos para satisfacer su necesidad de información o de interpretación de los sucesos del día a día” (...) “la prensa argentina se desempeñó durante la primera mitad del siglo XX como un actor político determinante”.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Entre otros, es la lectura de Gerchunoff/Llach (2003)

<sup>4</sup> Pág.27 y 28.

Sin lugar a dudas, el tema recurrente en todas las publicaciones, con diferente centralidad, es el qué hacer una vez terminado el conflicto, y por ende, definir los pasos que deberían seguirse desde el ámbito gubernamental para enfrentar el nuevo escenario. Ya hemos abordado anteriormente las temáticas en las que se detiene *Hechos e Ideas*.<sup>5</sup> En esa oportunidad indagamos respecto de las líneas rectoras del pensamiento político y económico que se fue instalando en esta publicación a lo largo de la década del treinta y comienzos de los años cuarenta.

Manifestábamos entonces que la revista *Hechos e Ideas*, en sus inicios expresión del pensamiento del radicalismo, iba dirigida al militante partidario. Por lo que se refleja en los números publicados entre 1935 y 1941 (año en que se interrumpe su difusión) las cuestiones centrales tratadas giraban en torno a la doctrina liberal, el apego del radicalismo al librecambio y a la democracia parlamentaria. Si bien el período aludido se ubica fuera del considerado en el presente trabajo, nos interesa recuperar esta lectura dado que la temática que transitó *Hechos e Ideas* en sus páginas se entronca directamente con las discusiones de la década del cuarenta, y que en buena medida veremos reflejadas en las propuestas del gobierno militar encabezado por Ramírez y Farrell, entre cuyas filas se encontraba el entonces coronel Perón

Haciendo el ejercicio de pensar la postura mantenida por la línea editorial de la revista, acerca de las transformaciones económicas en el tiempo relevado, encontramos que oscila entre la ortodoxia de Hayek y la nueva economía de Keynes. Por ello debemos reconocer que ante las perturbaciones sociales y políticas asociadas a la crisis de los años '30, se acuerda con la intervención que el Estado tiene sobre la economía a nivel mundial, ya que no se percibe en el mediano plazo un retorno a las “leyes naturales de la economía” (según la denominación de los neoclásicos) en medio de un mundo que se presenta como caótico. De allí que la revista coincide con la necesidad de instaurar en el país organismos que regulen la oferta y la demanda, como son las Juntas Reguladoras, aun cuando no se privan de señalar el “peligro” que puede significar el agrupamiento de grandes intereses bajo el control del Estado. Subsiste en los escritos una idea antimonopolista, muy en consonancia con otras manifestaciones de autores neoclásicos de esos años.

Sin embargo, es necesario señalar que lo que se cuestiona desde las páginas de la publicación es más la idea de limitación de la democracia, tras la aparición de los organismos de control estatal, que el hecho económico de la concentración de la riqueza

---

<sup>5</sup> Gómez/Lesta (2008)

en pocas manos. De todos modos, en los textos, prima la idea de “soberanía del consumidor”, propia del pensamiento neoclásico en boga en esos años, que se contrapone con el concepto de “práctica planificadora” que estarían llevando a cabo economías dirigidas al estilo de la alemana, italiana y rusa, a menudo criticadas desde las páginas de *Hechos e Ideas*.<sup>6</sup>

En relación a este debate, las consideraciones acerca del dirigismo y sus calamitosos resultados sobre las economías y sociedades en las que se ejerce se repiten con frecuencia. En estos años nos encontramos, por una parte, con diferentes discursos de Roosevelt, “modelo” que luego veremos recuperar desde la política económica y social peronista, así como con la reproducción en sucesivas tiradas del trabajo de David Lilienthal, funcionario de Roosevelt, *Democracia en marcha. La transformación del valle del Tennessee*, proyecto que interesará después al gobierno peronista.<sup>7</sup> En este sentido, los ítems que *Hechos e Ideas* comparte con los otros medios considerados, se refieren más específicamente al ámbito político, al debate de la dicotomía democracia y totalitarismo, la industrialización y en general a las políticas económicas y sociales.

Por su parte, a través de las páginas de la *Revista de Economía Argentina*, dirigida por el economista, Alejandro E. Bunge, podemos seguir la marcha de la economía argentina desde principios de siglo, si bien la *Revista* comienza a aparecer en 1918.<sup>8</sup> Nos interesan los números publicados desde mediados de la década del treinta, momento en que muchos gobiernos se encuentran poniendo en práctica novedosas políticas económicas, hasta los años de inicio del primer gobierno peronista.

Una novedosa herramienta que se está analizando en los trabajos, es sin dudas, la planificación o el planning, como también se lo denomina, reproduciendo su nombre inglés. Al igual que lo señalado para *Hechos e Ideas*, en la *R.E.A.* el tratamiento que recibe la economía planificada es dentro del universo de los sistemas totalitarios. Cuando en 1933 aparece el Plan de Acción Económica Nacional, dan a luz en Argentina diversas entidades de economía dirigida, entre ellas las Juntas Reguladoras a las que hiciéramos ya referencia. La lectura de la *Revista* sigue en la línea de asimilar estados totalitarios y economía planificada, lo cual remite a la idea difundida en esos años de que la planificación centralizada llevará a la “dictadura económica”, entendida como la

---

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> Como señala Cataruzza, op. Cit. (en 1951, Coca, un colaborador de la revista, proclamaba): “... Keynes, el teorizador, ... Roosevelt y Perón, los realizadores”. *HEI* un. 92, nov. 1951.

<sup>8</sup> A partir de ahora, la identificaremos con sus siglas R.E.A.



consolidación de los privilegios de los monopolios bajo la protección del Estado, lectura de profundas connotaciones políticas<sup>9</sup>.

La Segunda Guerra y más aún, la prolongación del conflicto mundial inducirá a los distintos articulistas de la *R.E.A.* a abordar con mayor asiduidad el tema del día después. Un aspecto muy analizado será el de las herramientas necesarias a utilizar por la economía argentina ante el nuevo escenario que se presentaba con el estallido del conflicto bélico. Cuando los índices económicos permitían pensar que la economía argentina se encontraba en franca recuperación de los cimbronazos vividos durante los años treinta, la Segunda Guerra Mundial obligaba a repensar los modelos de crecimiento y entre ellos, sin dudas, planteaba la necesidad de la planificación como herramienta teórica y articuladora de políticas económicas, idea que comenzaba a tener predicamento y a ganar adeptos en nuestro país. El análisis de esta herramienta de política económica, en diferentes artículos fue encontrando cabida en las páginas de la revista. De hecho, a muchos de los artífices de la *R.E.A.* los encontraremos en los años venideros desarrollando tareas de creación y ejecución de las nuevas políticas sugeridas desde el Ejecutivo.

La *Revista Argentina Fabril*, voz de la Unión Industrial Argentina, cuyos estudios difunde, verá interrumpida su aparición durante el primer gobierno peronista una vez que se rompan las relaciones entre la dirigencia industrial y el gobierno hegemónico por Perón. Su público estará compuesto por sectores ligados a la producción industrial. Es por ello que en diferentes oportunidades la vemos transformarse en tribuna desde donde realiza llamamientos al gobierno nacional respecto de cuestiones puntuales que son del interés de sus asociados. En ella pueden expresar los industriales sus puntos de vista sobre una multiplicidad de temas, desde consideraciones y difusión de novedosos métodos de producción, estudios estadísticos del comportamiento de la economía argentina, desarrollo y crecimiento del ámbito industrial, a la vez que acceden a las leyes y decretos de interés para la industria, y a los actos de los gobiernos que afectan directamente al sector.

A través de la lectura de sus editoriales, al despuntar los años cuarenta se evidencia la preocupación por la falta de defensa de la industria nacional en especial por parte de la prensa. Señalan, por el contrario, la inmediata reacción que genera el más mínimo proyecto de apoyo a la industria, como se observó en momentos de discutir el Plan Pinedo.

---

<sup>9</sup> Alejandro Cataruzza (1990)

Uno de los ejes sobre los que giran varios de sus artículos, es el del lugar de la industria en la economía nacional. Por ello es que se detienen en puntualizar los reclamos del sector, los avances que van teniendo, en particular en esa especial coyuntura de desarrollo del segundo conflicto bélico mundial, así como en plantear la perspectiva de la industria una vez estabilizada la situación del mercado internacional.

Ante el análisis del desarrollo agropecuario nacional, las perspectivas de colocación de la producción del sector, la incertidumbre que viven los que basan su riqueza en la exportación de los “productos de la tierra”, la revista no duda en afirmar que sólo se advierte un camino de conjunto: el mercado interno. El futuro inmediato de la producción agropecuaria, según la lectura de los industriales, está en ese mercado y la industria los ayudará en su tarea de colocar su producción en tanto reciba el apoyo del sector. En tal sentido afirman: la industria es la única que puede generar consumidores “al proporcionar trabajo y capacidad adquisitiva”<sup>10</sup> al conjunto de la sociedad. No hay dudas de que esta postura es funcional a la conflictiva situación internacional, gracias a la cual, centenares de pequeñas industrias fueron surgiendo a lo largo y ancho del país.

Sin ponerse abiertamente en contra de los sectores agropecuarios, *Argentina Fabril* se ocupa de resaltar el lugar que progresivamente va logrando la producción de manufacturas en la estructura económica argentina. Vemos este interés reflejado al momento de contestar la Encuesta sobre los diferentes sectores de la producción que preparara el Consejo Nacional de Posguerra, de cuyo análisis nos hemos ocupado en un anterior trabajo.<sup>11</sup> En referencia a ella, el titular de la UIA, en noviembre de 1944, reflexiona en una nota respecto a cuál será el plan a futuro que nuestro país puede encarar. Parte de reconocer que la composición de las exportaciones argentinas al terminar la guerra será muy diferente de la que conoció el país en 1939, por lo que “*el eclipse parcial de ese horizonte internacional empuja a nuestra economía particular a buscar nuestro propio destino. La inmigración, la ciencia, la incorporación de capitales y una sabia política de continencia fiscal, son a mi juicio los verdaderos cimientos para el apoyo del edificio de la posguerra desde el punto de vista argentino y mejores, no cabe duda, que la mejor y más lucrativa exportación de tipo colonial*”.<sup>12</sup> Claramente se explicita que el porvenir de la economía argentina ya no se ubica en sus

---

<sup>10</sup> Argentina Fabril, diciembre de 1940, N° 864.

<sup>11</sup> Ver Gómez/Tchordonkian (2010) presentado y discutido en el CLADHE II realizado en México. La encuesta se centraba en las necesidades de la industria, la agricultura y el transporte en el quinquenio posterior a la terminación del conflicto mundial.

<sup>12</sup> Luis Colombo, artículo publicado en la revista “Temas Económicos” y reproducido en Argentina Fabril, noviembre de 1944.

tradicionales exportaciones de materias primas, sino en la “búsqueda de nuestro propio destino”, que en boca de los industriales, se puede traducir por el desenvolvimiento del sector industrial ante el previsible cambio de los mercados externos.<sup>13</sup>

Tal vez, en esa “búsqueda de su propio destino” es que saludan la creación del C. N. P. Como entonces lo expresan, los gobernantes *“tratan de realizar lo que hemos reclamado en múltiples ocasiones, como una política de equilibrio, un ajuste adecuado entre producción y consumo mediante el máximo empleo de la mano de obra disponible”*.<sup>14</sup> Veremos que ese “maridaje” entre la entidad y las autoridades nacionales durará en tanto las políticas llevadas adelante por el gobierno no colisionen contra los intereses y proyectos del sector. En tal sentido, esta revista nos permite tener una visión bastante aproximada de los cambios que se van produciendo en esa relación.

Una vez lanzado el Consejo Nacional de Posguerra, y en plena tarea de relevamiento de datos de los diferentes sectores de la producción, en la *Revista Argentina Fabril*, la Unión Industrial Argentina daba a conocer su respuesta al cuestionario técnico de la Dirección General de Industria de la Secretaría de Industria y Comercio, presidida por el teniente Coronel Eduardo A. Garimaldi. De la Secretaría había emanado el documento de consulta, respecto de qué industrias se debían defender, cuáles debían recibir un trato preferencial y cuáles debían ser protegidas. Quedaba claro que se aunaba la necesidad de desarrollar un relevamiento estadístico con la búsqueda de consenso entre los sectores industriales. En todo caso, la orientación de las preguntas que se ponían a consideración del sector, no dejaban lugar a muchas especulaciones.<sup>15</sup>

El empresariado, que no se había caracterizado hasta el momento por realizar osadas propuestas de defensa y perspectivas del sector, recoge el guante que le tiran desde el gobierno y especifica sus puntos de vista en referencia a lo solicitado por la Secretaría. En opinión de la entidad, todas las empresas que elaboran materias primas nacionales (y aquí se circunscriben a las provenientes del sector agropecuario) y que sufren la competencia de productos elaborados en el exterior a menores costos (por cuestiones tecnológicas, de abundancia de capitales, subsidios, dumping, etc.) deben ser protegidas e incluso recibir un trato preferencial. El nivel de “ocupación” que muestren las

---

<sup>13</sup> No podemos dejar de señalar que no existe un divorcio entre ambos sectores productivos. Podían presentar divergencias en algunos temas específicos, pero guardaban relativa similitud de puntos de vista sobre la economía argentina en general.

<sup>14</sup> *Argentina Fabril*, octubre de 1944.

<sup>15</sup> El listado de preguntas que se envía a las empresas y Cámaras empresarias, es el presente en el Plan de Tareas del Ordenamiento Económico- Social, en su capítulo V, referido a la “Intensificación de las riquezas naturales”.

empresas, debe ser para ellos el índice que determine cuáles deben recibir trato preferencial. Las empresas que ocupan más mano de obra son quienes generan más fuentes de trabajo. Y si algún sector debe ser favorecido por la acción gubernamental, es sin dudas para la entidad, aquel que genera trabajo.

Respecto de favorecer a aquellas industrias que consumen materias primas nacionales, no se alejan de lo señalado por el diagnóstico del CNP expresado en el *Ordenamiento económico y social*. La propuesta de “*fomentar las industrias de interés nacional, especialmente las que utilizan materia prima del país...*” encuadra con lo explicitado por las asociaciones patronales. No sucede lo mismo cuando ubican como pasibles de protección, a aquellas industrias que sufren la competencia de productos venidos del exterior. En este punto las orientaciones defendidas desde el Consejo hacen eje en “*suprimir aquellas (actividades) que, terminada la guerra, carezcan de razón de existir y cedan terreno ante una competencia foránea superior*” las que deberán ser “*reemplazadas con industrias nuevas de arraigo razonable*”.<sup>16</sup> De todos modos, no se registran en esos primeros meses, diferencias respecto de estas formulaciones.

Estos primeros tiempos de colaboración y fecundo diálogo, se vieron opacados por otro tipo de acciones gubernamentales. El desarrollo de las políticas sociales, en particular por parte del Secretario de Trabajo y Previsión, no fue bien recibido por los industriales, como así tampoco la intención del equipo de gobierno de “cooptar” a la entidad para el proyecto político que se iba diseñando.<sup>17</sup> A lo largo de 1944 los días luminosos de los meses anteriores, se verán enturbiados por diferentes tensiones que se fueron generando en la relación entre el gobierno y la entidad representativa de los sectores industriales.

Las voces discordantes que se hicieron oír desde el sector empresario estuvieron dirigidas a cuestionar la dinámica de funcionamiento del Consejo. Uno de los aspectos que se cuestionan es la falta de ejecutividad y autonomía por parte del Consejo respecto de las instancias gubernamentales. “*La creación del Consejo Nacional de Posguerra se aplaudió en su tiempo, viendo en ese nuevo organismo del Estado el coordinador tan reclamado por nuestra economía. Hasta el presente, la labor de ese Consejo ha sido poco fructífera*”.<sup>18</sup> El eje del cuestionamiento radica en que, actuando el C.N.P. en consonancia con la Secretaría de Trabajo y Previsión, ésta ha realizado significativos cambios en el orden económico sin que el Consejo los haya considerado previamente.

---

<sup>16</sup> Ordenamiento Económico-Social. Capítulo II.

<sup>17</sup> Esta es la postura sostenida por Ciria (1974), Partidos y poder en la Argentina Moderna y de Jorge Schvarzer (1991)

<sup>18</sup> *La situación económica del país*. Revista Argentina fabril. Año LVIII N° 919. Julio de 1945. p. 33

Ponen como ejemplo el decreto sobre jubilaciones del personal empleado en el sector de comercio así como “*la intervención constante en el mercado de la mano de obra*”. En consecuencia reclaman revisar estos cambios que “*causan profundos desarreglos en el engranaje de la economía*”, para concluir que por su persistencia “*en momentos en que se enfrenta el período de la postguerra (sic), la economía difícilmente puede recuperar su equilibrio sin sufrir los más serios trastornos.*”

Estas críticas hacia el funcionamiento institucional se van sumando, como podemos observar en este párrafo, a los desacuerdos manifiestos con la implementación de diferentes políticas sociales, así como a la intervención del Estado en el mercado de trabajo. Hacia 1945 pocas posibilidades quedaban de restablecer un equilibrio en las relaciones entre el gobierno y la UIA, por lo que asistimos a un progresivo deterioro de las relaciones y lo que ayer fuera apoyo y reconocimiento, hoy se trocaba en distancia y agudas críticas.

*“Lo principal es que el Consejo Nacional de Posguerra – como ya se ha dicho antes, especialmente por su composición unilateral- no ha dado los frutos que se han cifrado en su actuación de coordinador económico.”<sup>19</sup>*

## **2. Los periódicos *La Prensa* y *El Mundo*.**

Si en algo coinciden los trabajos sobre los periódicos y publicaciones en Argentina, es en que la sociedad argentina presentaba un alto nivel de lectura per cápita en comparación a otros países. En 1938, Argentina ocupaba el cuarto puesto mundial de lectura, siendo superada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia.<sup>20</sup> “El Mundo”, tenía, a principios de los cuarenta una tirada de 350.000 ejemplares diarios, Crítica que era el diario más popular, editaba medio millón de ejemplares, y La Prensa, diario junto a La Nación que iba dirigido a los sectores acomodados, 340.000 ejemplares diarios. La Época, el diario de la UCR, 400.000, al igual que Noticias Gráficas.<sup>21</sup> Sobre una población, en la Argentina de 1943 de poco más de 14.600.000, según dato proporcionado por la Comisión Nacional de Estadística, el que un diez por ciento de personas tengan acceso diariamente a los periódicos, muestra una población no solo informada, sino que da cuenta de un importante nivel de instrucción.

El matutino ***La Prensa*** fue desde su fundación en 1869 uno de los medios escritos de mayor difusión, reconocida expresión de los sectores conservadores y firme sostenedor

---

<sup>19</sup> *Ídem.* p. 33

<sup>20</sup> Ruiz Jiménez, Laura. Anuario IHES.

<sup>21</sup> Ruiz Jiménez, Laura (2006)

del liberalismo económico como base del modelo de desarrollo. Sus lectores locales y sus influencias en el exterior (recordar la sociedad comercial La Prensa se formalizó en Francia en 1927), convirtieron al diario en una institución reconocida a nivel nacional y latinoamericano, que contó con el respaldo de la Sociedad Interamericana de Prensa y la agencia de noticias United Press.

El diario fundado por José Clemente Paz, con setenta años de vida seguía presidido por miembros de la familia. Hacia 1943 Alberto Gainza Paz, se hizo cargo de la empresa periodística cuando se abría la época más conflictiva de su historia. Por entonces la publicación centraba su interés en los sucesos internacionales, tomando nota minuciosa de la evolución de la Segunda Guerra Mundial y fundamentalmente de la situación de las fuerzas aliadas. Si algo se debe destacar es que en todos los casos, los hechos nacionales o internacionales se encaraban desde la minuciosa descripción y la crónica y menos desde el análisis o la crítica que quedaban reservadas para la reflexión en la columna editorial. Obviamente el editorial hacía referencia a los temas candentes o bien a un hecho relevante al que trataba con algunos días de retraso cuando el lector contaba ya con la información básica acerca del mismo. Era en este espacio donde estaba explayada toda la línea de pensamiento del diario, que evidenciaba la toma de posición, frente a las circunstancias a las que se refería, buscando trasmitirla a los lectores. Estos editoriales severos en tanto marcaban claramente una línea de opinión considerada respetable, se hicieron famosos y temidos desde la fundación del diario. La contundencia con que La Prensa desmenuzaba temas políticos y económicos se convirtió en la preocupación de los gobiernos de turno, incluso de aquellos a los que el diario en líneas generales, apoyaba: *“un comentario o editorial laudatorio podía ser nada más que el preámbulo a otro de signo contrario.”*<sup>22</sup>

En cuanto a la política nacional y a la posición del diario ante el gobierno surgido de la Revolución del 4 de junio que nos interesa, en general se percibe una actitud que podemos caracterizar de cautelosa expectativa, motivada en gran medida por lo precario de la situación nacional y más aún de la mundial, por lo menos en el transcurso del primer año de gestión del gobierno militar. En ese tiempo no aparecieron expresiones abiertamente opuestas a la acción del gobierno, ni acerca de su calidad, sino más bien propuestas en torno a cuál sería el mejor de los caminos a seguir por la nación en el presente con miras al futuro, cuando la Guerra diera paso a un mundo estable. De este modo entre 1943 y 1944 el interés giró en torno a varios asuntos, que se derivaban de

---

<sup>22</sup> Sirvén, Pablo (1984), pág. 95.

dos cuestiones básicas: el auge económico del presente y la posición internacional de la Argentina, ambos temas tratados con la vista puesta en la posguerra.

El primero de los problemas, el auge económico, ponía en foco el desarrollo de la industria y la postergación relativa del sector primario. Se insistía en la falta de un plan de desarrollo industrial trazado y ajustado de antemano que contara con el apoyo oficial. Tal carencia, con la improvisación resultante, hacía posible que ciertos grupos de actividad se apropiasen de los beneficios de los que otros eran privados.

La queja acerca de la protección indiscriminada al sector, a la que se aludía periódicamente, creaba según el diario una anomalía que se evidenciaría en el futuro en la dependencia permanente de éste respecto de las políticas de privilegio, costeadas por el conjunto de la sociedad. Políticas, que en lugar de fomentar la autonomía de desarrollo de la industria y generalizar las prácticas sanas de la competencia, atentaban contra el interés general.<sup>23</sup>

Los industriales en ese contexto lograban el control de un mercado interno protegido para colocar su producción ante la escasez de los bienes importados, y sumaban en su beneficio la posibilidad de comprar las materias primas necesarias a precios más bajos que los precios mundiales, a costa de los productores de esas materias. Esta protección doble era el mayor obstáculo al desenvolvimiento del sector primario y de sus exportaciones.

La voz acudía en defensa de éste último y en especial de los ganaderos, a los que la competencia exterior en tiempos normales, cuando aún las industrias europeas no se habían volcado a producir para la Guerra, les había asegurado buenos precios para sus productos.

Por lo tanto el crecimiento de las exportaciones de bienes industriales que el sector responsable aplaudía, dado que abría el camino a nuevos mercados y a una balanza comercial favorable, se expresaba en esta línea de interpretación en títulos tales como “Saldos favorables y convencionales que no benefician al país”.<sup>24</sup> Era la respuesta de La Prensa al optimismo acerca del desarrollo industrial pregonado por el sector.<sup>25</sup>

Estas conclusiones involucraban el segundo aspecto mencionado: cómo retornar a la práctica sana del comercio internacional, dejando de lado el dirigismo Estatal en la fijación de los precios y aranceles. Su poco disimulado interés era el de mantener y

---

<sup>23</sup> Editorial. 10 de Agosto de 1944.

<sup>24</sup> Editorial. 31 Octubre de 1944.

<sup>25</sup> La prensa. Panorama General y Perspectivas de la economía argentina. Asamblea de la Confederación argentina del Comercio de la Industria y de la Producción. 19 de Octubre 1944. p. 14

recomponer las relaciones argentino británicas sobre un patrón que rememoraba el de la década de 1920, sintetizado en comprar a quien nos compra.

El consejo de no dejar de lado los “métodos clásicos” en el otorgamiento facilidades al ingreso de capitales externos y al desenvolvimiento de los negocios privados, aparecía como lo más acertado para asegurar la continuidad de “*una de las más exitosas sociedades en la historia económica*” tal como en los altos círculos financieros londinenses se había definido a la relación argentino británica, teniendo el cuenta “... *el escrupuloso cumplimiento de las obligaciones financieras de la Argentina, llevado a un punto que otras naciones no intentan siquiera imitar...*”; tradición ésta, que ni el gobierno de facto sospechado de simpatías con el Eje ponía en cuestión, mientras daba garantías de no intromisión en la propiedad extranjera.<sup>26</sup>

Hacia fines del año 1944 el tema recurrente en torno a la libertad económica entraba en colisión con el modo en que la previsión social se venía planteando desde el Estado con la finalidad de distribuir las rentas. Todo un bagaje teórico se ponía al servicio de demostrar que tal sistema que anulaba las capacidades de superación del individuo y los estímulos al trabajo libre, era útil en manos de algunos políticos activos (a los que no se nombra) que utilizando el argumento del peligro del avance de la tensión social en la posguerra en busca “de una organización más o menos anticapitalista, y abominando del comunismo hacen su juego con tendencia suicida” y ganando espacio a costa de las instituciones democráticas.<sup>27</sup>

La crítica acostumbrada a la política económica se completaba entonces, desde comienzos de 1945, con el llamado permanente a la búsqueda de una salida democrática. La lucha se empezaba a librar en varios frentes, con la prédica centrada en el campo político. Fortalecido éste, libertad política avanzaría arrastrando consigo “las restricciones y absorciones estatales”<sup>28</sup> que suprimieron durante una década y media la libertad económica.

### ***El CNP en los debates instalados por La Prensa***

El día 1 de agosto de 1944 los diarios nacionales anunciaban la creación de la Secretaría de Industria y Comercio. Si bien la conformación de organismos con las más variadas funciones no era un dato nuevo, sí lo era en el marco del estado argentino esta

---

<sup>26</sup> La Prensa. Opinión de las esferas financieras sobre la situación de la Argentina. 18 de Agosto de 1944. p.6

<sup>27</sup> Editoriales. 10 de Septiembre de 1944. 10 de noviembre de 1944. 14 de Diciembre de 1944.

<sup>28</sup> Editorial 10 de Noviembre de 1944.



jurisdicción dedicada a las actividades manufactureras que hasta entonces quedaban contenidas en el ámbito del Ministerio de Agricultura. La importancia dada al desarrollo industrial se plasmaba en la Secretaría, que con rango de ministerio abarcaba a varios órganos creados en tiempos recientes, tales como la Dirección de Energía, el Instituto Nacional de Tecnología, y una Subsecretaría integrada por la dirección General de Comercio, la Dirección General de Industria, la de Asuntos Jurídicos, la Dirección de estadísticas y la Dirección de Defensa Nacional por crearse.

En el acto de oficialización de la Secretaría se anunciaba a su vez que se estaba trabajando en la diagramación de un súper organismo de coordinación, que integraría funcionalmente a todos los ministerios y secretarías, y cuyo objetivo primordial sería el estudio de los problemas socioeconómicos y las estrategias a seguir en la posguerra.

Este organismo coordinador de la economía, el Consejo Nacional de Posguerra, fue presentado en sociedad a comienzos del mes de septiembre. En un extenso artículo el diario *La Prensa* relataba el acto inaugural, y transcribía el discurso central del Vicepresidente de la Nación, en el que además de reflexiones generales se exponían los objetivos perseguidos por la institución. Lo más interesante resultaban ser las definiciones dadas por el titular del organismo sobre los distintos temas que el diario consideraba centrales y sobre los que venía insistiendo (a los que ya nos referimos arriba) desde hacía tiempo: los reaseguros a la libertad económica, la cuestión del dirigismo estatal, el problema de la propiedad privada, el comercio exterior, la política social, el desarrollo industrial etc. El artículo, una suma de información, se cerraba deliberadamente sin comentario alguno, dejando las conclusiones libradas a los lectores esclarecidos.

Quedaba claro que se había abierto un espacio institucional de magnitud, que era conducido con una visión que desde el discurso aceptaba, con restricciones, los principios tras los que se había encolumnado durante décadas el periódico, pero no cabían dudas de que en la realidad las contradicciones harían imposible el acuerdo.<sup>29</sup>

Unos días después al informar sobre la primera sesión plenaria del CNP, en la que el Vicepresidente exponía su plan de trabajo, y definía al Consejo como el “*brazo*

---

<sup>29</sup> La libertad económica se proclama como principio pero aceptando que será el Estado quien dirija la economía para proveer a un mejor ordenamiento social y económico nacional. El supuesto equilibrio resultará cuando la iniciativa individual se adapte a los lineamientos trazados por el Estado.

La propiedad como principio rector garantizado por la Constitución nacional se respeta, pero nuevamente los derechos que confiere tal régimen deberán adaptarse a las circunstancias particulares de cada momento histórico, en función de contribuir al bienestar general. La misión de quienes conducen los destinos de la nación en este momento es la humanizar la función del capital.

*consultivo que el Estado necesita (...) para sedimentar la grandeza futura*” estableciendo dos grandes áreas de actividad, el diario no halagaba ni criticaba los planteos, sino que se mantenía en la misma actitud distante.

Finalmente, el diario de la Editorial Hayne, ***El Mundo***, dirigido a las clases medias interesadas en el seguimiento de la cotidianeidad política, reflejaba en sus editoriales posiciones políticas moderadas. Tuvo una gran aceptación y un sostenido crecimiento, al punto tal que el día en que salían las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, la tirada del diario llegaba al medio millón de ejemplares.

En los años treinta cerró filas en torno a la figura de Alvear, en tanto que en los años cuarenta se destacó por tener una línea editorial que a la vez que iba dando cuenta de los acontecimientos que sacudían el escenario mundial, sus posicionamientos políticos iban más de la mano de los sectores industriales. *“Hoy el Estado debe desarrollar políticas que permitan preservar lo hasta ahora conquistado en el período de posguerra. La vuelta al mercado internacional de países industrializados que hoy están fuera por la conflagración mundial, habrá de provocar la competencia con nuestra producción. Conviene que ello no nos tome apercibidos”*.<sup>30</sup> Hasta la creación del Consejo Nacional de Posguerra, sus editoriales vuelven una y otra vez a plantear la necesidad de que el gobierno encare los problemas que la posguerra traerá a nuestra economía, de allí que saluda la decisión tomada, cuando en el mes de agosto se da a conocer su constitución. Es por ello que brinda una muy amplia cobertura a tal inauguración, ocupando sus páginas la totalidad del discurso inaugural que realiza el entonces Coronel Perón. De allí en más, todas las acciones que devienen del organismo tendrán cabida en el periódico, como el Plan de Trabajo que presenta en el mes de septiembre (en el que contempla la situación financiera de esos momentos, las perspectivas de utilización de los fondos bloqueados, la formación de un fondo de posguerra, el fomento del ahorro privado, los trabajos conectados a problemas de vivienda, etc.), así como la difusión de la encuesta que preparó el CNP y la mención de cada una de las reuniones que realiza. Esto marca una diferencia sustancial con la mirada que vimos realiza La Prensa, donde no hay un seguimiento tan detenido de las acciones del organismo y menos aún presencia a través de las editoriales.

Del mismo modo, un tema muy comentado desde comienzos del año 1945, es la relación que el Estado entabla con los hombres de la industria. Destaca en una

---

<sup>30</sup> Editorial. 12 de Agosto de 1944.

oportunidad el llamado a reunión que el gobierno realiza con los industriales a fin de recabar su asesoramiento técnico y económico. Subrayan la acción desarrollada desde los ámbitos gubernamentales respecto a la urgencia en “*contemplar la situación de los industriales de menor capacidad económica sobre quienes habrán de recaer más severamente las dificultades que desde ahora se prevén...*”<sup>31</sup>

La concreción del primero de estos encuentros se lleva a cabo con los integrantes de la UIA, “indiscutiblemente la agremiación más completa”, según manifiesta el periódico. Allí se invita a los industriales a mantenerse agremiados para trabajar junto con el gobierno en la tarea de propiciar la evolución de la pequeña industria. Este llamado a la constitución de una “comunidad de intereses entre gobierno e industria” se plantea como necesaria a fin de que la industria que se presente en la posguerra sea “prospera, fuerte, altamente tecnificada, de consagrado prestigio”, pudiendo de ese modo hacer frente a la competencia extranjera. Esta iniciativa gubernamental no tendrá por parte de los hombres de la UIA la respuesta esperada y posiblemente sea el punto de partida del resquebrajamiento de las relaciones entre ambos sectores. Desde el gobierno se vuelve a convocar a los industriales a una asamblea en la cámara de Diputados días después, remarcando la necesidad de que los pequeños y medianos industriales se organicen para defender mejor sus intereses, de la que el periódico da cuenta. Lo significativo de este encuentro, es que luego de la reunión varios industriales proponen al Poder Ejecutivo que designe a los industriales que deben constituir la comisión para estudiar los problemas de la futura organización. La fractura entre los industriales representados en la UIA que pugnan por mantenerse fuera de la ingerencia del gobierno nacional y este sector que se reconoce en las políticas que se aplican desde el Ejecutivo, ya no tendrán marcha atrás.

Un aspecto trabajado por distintos especialistas, tal como señalamos más arriba, es el referido a la tensión que provocó en el conjunto de los países de la región, la postura de Estados Unidos ante la reafirmación de neutralidad de Argentina luego de Pearl Harbor. La presión que este país ejerce sobre los países de América se hace extensiva a Inglaterra, en pos de que el gobierno británico sancione a Argentina. Este hecho es comentado en el periódico, reproduciendo la opinión del diario laborista inglés “*Weekly Tribune*”. En su artículo, el diario diferencia entre el gobierno de Farrell al que califica como “fascista” por tener más simpatías por Franco y con el Eje, que con Estados Unidos y Gran Bretaña y el pueblo argentino a quien considera que ha sido siempre

---

<sup>31</sup> Editorial 16 de enero de 1945.

partidario de la neutralidad. No olvidemos que por entonces Argentina es la gran abastecedora de carne y cueros para Gran Bretaña, y eso la torna en una aliada de significativa importancia en particular en este período de guerra. Por otra parte, subraya el diario laborista, “*Los norteamericanos han tratado de derribar a los gobiernos argentinos de cualquier tinte político que fueran, siempre que permanecieran orientados hacia Europa en vez de hacia Estados Unidos*”<sup>32</sup>. Se puede percibir una toma de posición o una cierta simpatía por parte del diario hacia los intereses británicos. Claro que para afirmarlo taxativamente se requeriría un estudio más profundo de este medio que el que acometemos en este trabajo. Sí se observa, en los años considerados, un gran seguimiento del comercio bilateral entre Gran Bretaña y Argentina, la reproducción de opiniones de distintos medios de ese origen respecto de la política económica y social del gobierno argentino, reflejando las diversas miradas que distintos sectores realizan, pero sin caer en la parcialidad de sólo considerar las opiniones que respondan a los intereses de los ganaderos o los sectores exportadores, como pudimos ver en el caso de *La Prensa*.

No obstante haber señalado a lo largo de este punto el apoyo del diario *El Mundo* a las diferentes acciones de gobierno, sus editoriales no dejan de mostrar los puntos en desacuerdo. Varias de ellas harán hincapié en la necesidad de una mayor participación del sector privado en la toma de decisiones por parte del gobierno, aun cuando no desconocen que el Estado debe tener una actitud vigilante en los diferentes dominios de la economía. Sin embargo, el eje de sus manifestaciones es que la política económica no tenga una gran intervención del Estado para que no se “quite confianza a la evolución de las actividades privadas”. “Es fundamental reconocer sus derechos a la actividad e iniciativa privada.”<sup>33</sup> En este sentido, su posición moderada, podríamos decir liberal democrática, permite hablar de la existencia de una presunción por parte de sus editores en el fin del período de *laissez faire*, la necesidad de un Estado con cierto control sobre la economía, sin dejar de lado en ningún momento, la necesidad de incentivar la actividad privada. Hay una situación internacional de la que sus páginas son reflejo, y es por ello que su posicionamiento en el período analizado se corresponde con la particular coyuntura de la guerra y el tránsito hacia la paz, por lo que su apoyo a las acciones del gobierno que reconocen en esa dirección, son resaltadas y comentadas en sus páginas.

---

<sup>32</sup> El Mundo. 3 de agosto de 1944.

<sup>33</sup> Editoriales del 23 de septiembre, 23 de octubre de 1944 y 21 de enero de 1945

### *Arribando a algunas conclusiones*

La incertidumbre que los diferentes sectores vivían ante la continuación de la conflagración mundial quedó plasmada en los medios de prensa, fueran estos, revistas especializadas o diarios.

En medio de ese clima con mayor o menor profundidad y detenimiento, la preocupación expresada por todas las publicaciones estudiadas gira en torno al futuro de la economía argentina una vez finalizado el conflicto mundial. En todos los casos, las consideraciones y posturas políticas de cada editorial definen las conclusiones y las propuestas sobre el cambio de época. Tanto en el campo de las especulaciones teóricas como en el del tratamiento de medidas concretas, los debates presentan un alto nivel de actualización y de acceso a referencias y posturas que se registran en el ámbito nacional como en los centros de estudios económicos internacionales. Las líneas de pensamiento de Keynes y Hayek no sólo se exponen sino que implican una toma de posición utilizando la realidad nacional como referente.

En lo concreto, el rechazo a las políticas de marcado corte intervencionista de las décadas de 1930 y 1940 determinan una divisoria de aguas que según encontramos se sostiene firmemente o se aligera ante las transformaciones de la realidad inmediata y de la distante que condicionan a la primera.

A partir del golpe de 1943 el apoyo de las publicaciones contemporáneas a la acción del Poder Ejecutivo sea explícita o silenciosa, está siempre presente. En este sentido se juegan dos visiones centrales, la que se define por la línea política y la que se define por los lineamientos que debe seguir la economía. La primera se integra en la dicotomía democracia – totalitarismo. La democracia sustentada en los valores occidentales, y el sistema representativo. El segundo término, el totalitarismo, alude claramente a la intervención estatal, que cualquiera sea la concepción en que se sustente, anula el principio básico de la libertad individual y del equilibrio de poderes, expresado por la dinámica parlamentaria

La cuestión económica es tan compleja como la anterior, en tanto define si es el sector privado o el Estado, el motor del desarrollo. En la Argentina ese debate queda, entre otros, claramente entrelazado con el debate por la primacía sectorial.

En ese contexto de ideas y oposiciones, el conjunto de los medios consultados se ocupa de las acciones del Consejo Nacional de Posguerra. Con esos elementos en la mira se logra percibir tanto la aceptación o el rechazo que hacia la acción desempeñada tienen

los diferentes sectores sociales, así como también se puede aprehender la significación política que la entidad tuvo en su corto período de existencia.

En ese sentido, volvemos a reafirmar lo explicitado en otra oportunidad. La acción desarrollada por el Consejo Nacional de Posguerra, organismo que no cuenta con antecedentes inmediatos en cuanto a su conformación y la dinámica de su acción, podemos diferenciarla en dos niveles: por una parte, su desenvolvimiento como organismo tecnoburocrático, recopilador de información del ámbito productivo, elaborador de informes estadísticos sobre diferentes áreas del hacer productivo nacional, y por otra parte, no tan mencionado, como base de lanzamiento de la figura de Juan D. Perón, quien si bien en tanto vicepresidente de la Nación ejercía la jefatura del Consejo, su acción efectiva la cumplía desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.<sup>34</sup>

En el primero de los campos todos los medios trabajados muestran una excelente predisposición hacia la acción estatal. Dijimos que la *R. E. A.* aportó no sólo el marco de estudios e ideas sino además los colaboradores para llevar adelante el proceso intensivo de recuperación y elaboración de las bases estadísticas sobre todos los niveles de la producción, las finanzas, la infraestructura, la población, indispensables para ordenar el campo económico y planificar hacia el futuro. En cuanto al diario *La Prensa*, que más adelante tendrá una actitud de clara ruptura con Perón, celebra desde sus editoriales la iniciativa que significa dar cuenta de los recursos, de su utilización para que la sociedad en su conjunto pueda definir hacia donde va dirigido su esfuerzo, y pueda sobre eso evaluar la viabilidad de las acciones del Estado, empeñado en medio de circunstancias críticas en dirigir la economía. Pero más allá de este límite *La Prensa* no podía ver con buenos ojos la conformación de entidades estatales cada vez más fuertes, que controlaran todos los resortes del espectro económico y social. Si el dirigismo estatal era visto como parte esencial de los sistemas totalitarios, obviamente el CNP no podía ser juzgado por su acción más o menos positiva, dado que a priori su existencia misma era casi una fatalidad. Y ya vimos que esta visión con matices la compartían la *R. E. A.* y *Argentina Fabril*.

*El Mundo* por su parte, acuerda con los lineamientos de política económica que se establecen durante el período bélico, e incluso con las propuestas de defensa de la industria nacional en la inmediata posguerra. Sus diferencias se manifiestan al considerar cómo se instrumentarían políticamente esas acciones: sin expresar una discordancia con cierto necesario control por parte del Estado, abreva políticamente en

---

<sup>34</sup> Gómez/Tchordonkian (2010)

la consideración de la defensa de la democracia y la iniciativa privada, temerosa de que sean suplantadas por políticas dirigistas al estilo de las “economías planificadas” que comienzan a transitar en escenarios europeos, en particular en Francia e Inglaterra.

### **Revistas y periódicos**

*Hechos e Ideas*

*Revista de Economía Argentina*

*Argentina Fabril (1940-1946)*

*El Mundo (1944-1946)*

*La Prensa (1944-1946)*

### **Bibliografía**

**Campione, Daniel (2007).** *Orígenes estatales del peronismo.* Buenos Aires, Miño y Dávila SRL.

**Cataruzza, Alejandro (1990).** *Aproximaciones a algunos debates económicos de los años treinta.* Bs. As. Mimeo

**Ciria, Alberto (1964)** *Partidos y poder en la Argentina moderna.* Jorge Alvarez editor. Buenos Aires.

**Gómez, T. / Lesta, M. (2008)** “*La planificación en Argentina en la primera mitad del siglo XX*”. XXI Jornadas de Historia Económica. UNTREF. Publicado en CD.

**Gómez, T./Tchordonkian, S. (2010)** “El Consejo Nacional de Posguerra (1944-46), diagnósticos y tensiones en el diseño de políticas públicas”. Presentado en CLADHE II, febrero, México.

**Jorge, Eduardo (1971)** *Industria y Concentración económica.* Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

**Panella, Claudio, (comp.) (1999)** *La Prensa y el peronismo: crítica, conflicto y expropiación.* Ediciones de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

**Panella, Claudio (2000)** “El peronismo según el diario "La Prensa" en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958)”. *Anuario del Instituto de Historia argentina* N° 1. Ediciones de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina. pp.109 - 122

**Ruiz Jiménez, Laura (2006)** *La Argentina con porvenir.* Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.

**Ruiz Jiménez, Laura (2000)** El debate económico de la prensa argentina durante la Gran Depresión: detractores y nostálgicos del libre comercio. En: Anuario IEHS. N° 15. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

**Sirvén Pablo (1984).** *Perón y los medios de comunicación.* (1943-1955). Buenos Aires, CEAL, 1984. Buenos Aires. Argentina.

**Schwarzer, Jorge (1991)** *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina.* CISEA. Imago Mundi. Buenos Aires. Argentina.

**Vazquez Presedo, Vicente (1978)** *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras.* EUDEBA. Buenos Aires.